

ACERCA DE SIETE ANTEFIJAS PROCEDENTES DE *TURIASO*.

*Sergio Martínez Gil**
*Santiago Navascués Alcay***

RESUMEN

El estudio de elementos arquitectónicos como las antefijas de edificios públicos permite analizar el avance del proceso de romanización en las provincias y cuál fue la profundidad y el arraigo de una nueva cultura dentro de los grupos indígenas.

Así, el artículo presenta una introducción sobre el proceso de fabricación, la tipología, la función de las antefijas y los talleres de procedencia en la provincia tarraconense, además de un estudio de siete piezas halladas en el casco urbano de Tarazona que pueden encontrarse hoy día en la Exposición Permanente «Arqueología del Moncayo» del Centro de Estudios Turiasonenses de esta localidad y en el Museo Provincial de Zaragoza.

Palabras clave: Antefija, terracota, ímbrice, Tarazona, época romana.

ABSTRACT

The study of architectural elements like public buildings antefixes let us analyse the advance of the Romanisation process in the provinces and what was the depth and the establishment of a new culture into the indigenous groups.

So, the article show an introduction about the manufacture process, the typology, the antefixes function and the workshops of provenance in Tarraconensis province, additionally a study of seven pieces finds in the Tarazona urban centre which can be founds in nowadays in the Permanent Exhibition «Arqueología del Moncayo» of the Centro de Estudios Turiasonenses of this village and in the Provincial Museum of Zaragoza.

Keywords: Antefix, terracotta, imbrix, Tarazona, Roman.

Fecha de recepción: 1 de julio de 2009.

Fecha de aprobación: 24 de septiembre de 2009.

LAS ANTEFIJAS DE TURIASO

En el municipio zaragozano de Tarazona, antigua *Turiaso*, se han encontrado en las diferentes excavaciones realizadas numerosos restos arqueológicos de toda índole, siendo estos muy importantes no sólo para conocer la propia ciudad antigua en sí, sino también para documentar algunos de los aspectos que caracterizaban a una ciudad romana de provincias.

Entre otras cosas han sido halladas una serie de antefijas. En el presente artículo vamos a describir siete de ellas, cuatro expuestas actualmente en el Centro de Estudios Turiasonenses y otra en el Museo Provincial de Zaragoza.

Los edificios, tanto griegos como romanos, estaban cubiertos de tejas planas hechas en tierra cocida o en mármol llamadas tégulas, cuyas uniones, que siguen la pendiente de la techumbre, que-

daban recubiertas por otras tejas –a doble alero o convexas– denominadas ímbrices. Su etimología queda perfectamente explicada por Isidoro (*Etimologías*, XIX, 10, 15), quien explica: *Tegulae uocatae quod tegant aedes et imbrices quod accipiant imbres* (son llamadas tégulas puesto que cubren los edificios e ímbrices porque reciben las lluvias).

Las extremidades de las vueltas de los ímbrices estaban ajustadas por medio de una lengüeta entrante bajo el último de ellos, con¹ decoraciones que los latinos llamaron antefijas o *imbrices extremi*,² como se aprecia en la ilustración adjunta [lámina nº 1].

Historia y empleo de las antefijas

En Grecia y en Asia Menor las antefijas eran ya utilizadas entre los siglos VII y VI a. C., asumiendo una forma semicircular o de frontón, según las tejas fueran de tipo iónico o corintio. Solían colocarse a lo largo de la cornisa cuando no había sima lateral como adornos en lo alto de ésta, lo que sucedía en el orden jónico, cuya presencia era rara.

* Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza.
Correo electrónico: smartinezgil@hotmail.es

** Licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico:
santiago_navascues8791@hotmail.com

Los autores desean agradecer su inestimable ayuda a la hora de realizar el artículo a Julián Pérez Pérez, Gabriel Sopena Genzor, M^a Ángeles Magallón Botaya, M^a Cruz Pérez Omeñaca, María Ramos No y al Centro de Estudios Turiasonenses.

1. M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1. Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la tarraconense*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 36.

2. Charles DAREMBERG y Edmun SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, París, Librairie Hachette, t. 1, 1877, pp. 285-287.

Se cree que fue Boutades de Sicione el inventor de las antefijas en el siglo VII a. C.

El sistema corintio durante la primera mitad del siglo VI a.C. e inicios del V a.C. se caracteriza por el uso de antefijas con decoración de palmetas; son de tipo de seis lóbulos rectos que emergen de una flor de loto, a cuyos lados se disponen sendas volutas. Esta clase de palmeta se mantendrá, más o menos diversificada y adaptada, en los templos griegos de época posterior, como sucede por ejemplo en el Partenón. En definitiva, los motivos representados en las antefijas griegas consisten en ornamentos de inspiración vegetal, combinados con cabezas de Gorgona, leones, grifos –de reconocido valor apotropáico en la Antigüedad–, aves y motivos mitológicos. En Etruria y en las diferentes regiones de Italia influenciadas por su cultura, las antefijas asumen una decoración variadísima, ya que en los templos etrusco-itálicos la base vacía del frontón venía tratada como un techo, por lo que debían colocarse en los lados mayores del templo, se ponían en la línea horizontal de la base del tímpano. Finalmente, la arquitectura romana adquirió este tipo de decoración por influencia etrusca. Los tipos representados fueron muy diversos, dedicados sobre todo a motivos mitológicos.³

Tipologías de antefijas

Según su forma las antefijas son clasificadas como circulares, rectangulares,

triangulares, ojivales, onduladas, redondeadas, redondeadas altas u ovaladas.⁴

Fabricación

Las antefijas se fabrican con terracota. Esta materia prima se empieza a utilizar para la construcción por primera vez en época arcaica en los templos griegos (siglos VII-V a. C.).⁵

Las terracotas arquitectónicas se realizaban con arcilla, que según su procedencia presentaban colores característicos y pastas de diferente calidad, hecho importante para poder determinar la procedencia de una pieza. A las arcillas empleadas en este proceso de fabricación se les solía añadir una mayor cantidad de arena para reducir la contracción y plasticidad excesiva, pero en muchas ocasiones es complicado saber si este desgrasante estaba implícito en su forma natural o fue añadido de forma artificial por el alfarero.

Generalmente se usaban matrices para la creación de estas piezas. El empleo de moldes univalvos permite una elaboración en serie estandarizada, y confiere una mayor rapidez de fabricación. Sin embargo, en una misma serie se pueden ver diferencias ya que a las

3. M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1...*, ob. cit., pp. 27-28.

4. M^a Ángeles MAGALLÓN BOTAYA y Manuel MARTÍN BUENO, *Cuaderno de campo grupo URBS, Bilbilis y Labitolosa*, Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 120-121.

5. M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1...*, ob. cit., p. 23; y Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Teresa CANO y Rosario CEBRIÁN FERNÁNDEZ, «Antefijas romanas de Segobriga (Hispania Citerior)», *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, (Murcia, 2000), pp. 121-131.

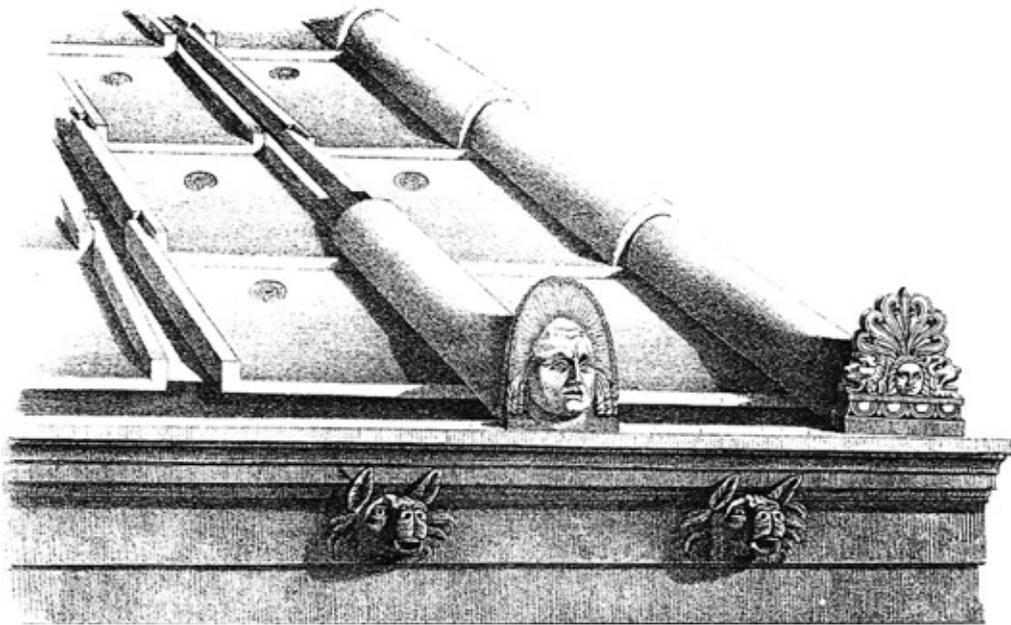


Lámina 1. Situación de las antefijas en una cubierta. Ilustración extraída de María Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1...*, ob. cit., p. 36.

terracotas les puede afectar la cocción, el proceso de secado o un desgaste de los moldes por un uso excesivo. Tal y como indica M^a Luisa Ramos Sáinz, para fabricar un molde hay que crear un prototipo, la mayoría de las veces a partir de un material perecedero que bien puede ser barro y en algunos casos, en los que se quisiera mejorar el acabado decorativo, no sería infrecuente que pudiera emplearse la creta (carbonato de cal terrosa); después se aplicaría minuciosamente la arcilla húmeda sobre el prototipo dejándolo secar al aire. Proceso similar es el llevado a cabo en la elaboración de figuritas votivas griegas de terracota a partir del siglo VII a.C.⁶

Una vez moldeada la pieza se procedía a su secado dejándola en el molde o matriz hasta que la deshidratación de la arcilla permitiera retirar la antefija sin que ésta sufriera daños.

Antes de proceder a la cocción se realizaba un proceso de retoque a mano, en el que se usaban espátulas, cuchillos, punzones, trépanos o listoncillos de madera. Para unir el ímbrice con la antefija se utilizaba la gradina, un instrumento de madera con uno de sus extremos achatados y cortado a modo de peine que se empleaba para arrastrar, por presión, la masa arcillosa. Con ello se creaba una rugosidad en la zona de adherencia de la juntura del ímbrice.

Llegado a este punto se procedía a la cocción de las antefijas, que duraba varios días. Por lo general se realizaba

6. M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1...*, ob. cit., p. 46.



Lámina 2. Mapa de los talleres de la Provincia Tarraconense. Extraído de María Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de...* 3.1, ob. cit., p. 150.

de manera oxidante, y el horno no debía superar los 1000° C. Por último, se daba un acabado final. El primero consiste en añadirles una capa de barbotina o cal una vez cocidas y volver a introducir las piezas en el horno a una temperatura de unos 600° C. En el caso de la pintura no se han conservado restos, lo cual no quiere decir que no se pintaran, pues Vitruvio da consejos en su obra sobre cuáles debían ser los colores aplicados. Las antefijas de época

tardorrepública de las primeras décadas del Imperio se caracterizaban por tener un amplio repertorio de color.⁷

Los centros de producción

En la provincia de la Tarraconense había varios centros de producción de antefijas que han sido atestiguados. Por los estudios realizados, las antefijas en-

7. *Ibidem*, pp. 43-58.

contradas en *Turiaso* pudieron provenir de la vecina ciudad de *Graccurris*, la actual Alfaro. Esta teoría quedaría reforzada ante la casi inexistencia de antefijas en los hornos excavados en la propia Tarazona, lo que descartaría que estas piezas se fabricaran en la misma ciudad.

Queda constancia de la existencia de estos centros en los que se fabricaban las antefijas en serie debido a que muestran una misma tipología iconográfica.⁸ Además, existe también la posibilidad de indagación mediante los propios análisis de las arcillas.

En el Convento Caesaraugustano, donde se situaba la ciudad de *Turiaso* [lámina nº 2], la tipología iconográfica más frecuente en las antefijas era de máscara trágica masculina con *onkos*,⁹ un peinado elevado, típico de los antifaces teatrales, que cae como bloque de tirabuzones, carentes de movimiento, simétricamente a ambos lados de la cara.

DESCRIPCIÓN DE LAS ANTEFIJAS

Antefija nº 1 [fotos núms. 1 y 2].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Centro de Estudios Turiasonenses.

Dimensiones: 13'3 x 14'9 cm.

Contexto arqueológico: hallada en la calle de Barrio Verde en las excavacio-

8. Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Teresa CANO y Rosario CEBRIÁN FERNÁNDEZ, «Antefijas romanas...», ob. cit., pp. 121-131; y M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura...*, ob. cit., p. 141.

9. *Ibidem*, p. 142.

nes de urgencia realizadas en un solar en 1990, con estructuras medievales. Encontrada en un nivel de relleno de época romana.¹⁰

Clase: redondeada, con unión superior del ímbrice.

Tipo iconográfico: se trata de una máscara trágica masculina, imberbe con *onkos* alto y dividido.

Técnica de fabricación: realizada con molde poco desgastado. No quedan restos ni de engobe ni de policromía. En la parte inferior se aprecian huellas de dedos en la unión de la antefija con el ímbrice.

Estado de conservación: en buen estado, conservando buena parte del ímbrice. Únicamente se aprecian daños en la parte superior e inferior de la cara externa de la antefija, en su lado izquierdo.

Descripción: el motivo representado no cubre la totalidad de la pieza, observándose un borde amplio alisado. Se representa una máscara trágica masculina de forma ovalada. El peinado es de tipo *onkos* alto. Los tirabuzones caen sobre la frente y sobre los laterales del rostro. Quedan resaltados los ojos, que son de gran tamaño, remarcando también las cejas. La nariz es de tipo clásico. Resaltan también unos labios gruesos formando una boca entreabierta sin mostrar sonrisa. Presenta, asimismo, un mentón pronunciado.

10. José Ángel GARCÍA SERRANO, «Excavación de urgencia en la calle Verde nº 8-14 de Tarazona», *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1992, pp. 243-254.

Cronología: se fecha en torno al 50 d. C. Su tipología es común entre mediados del siglo I a. C. y hasta la mitad del I d. C.

Bibliografía: M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.2, Las terracotas arquitectónicas en la Hispania romana: la tarraconense*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, p. 450. José Ángel GARCÍA SERRANO, *Arqueología del Moncayo. Catálogo de la Exposición Permanente*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2003, pp. 158-159.

Antefija n^o 2 [foto n^o 3].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Centro de Estudios Turiasonenses.

Dimensiones: 13'9 x 15 cm.

Contexto arqueológico: hallada en la calle de Barrio Verde en las excavaciones de urgencia realizadas en un solar en 1990, con estructuras medievales. Encontrada en un nivel de relleno de época romana.¹¹

Clase: redondeada y unida al ímbrice con nervación central.¹²

Tipo iconográfico: se representa una cabeza femenina con peinado de ondas.

Técnicas de fabricación: fabricada con molde poco desgastado. No quedan restos de engobe ni policromía.

11. *Ibidem*.

12. Esto se deduce a partir de las marcas dejadas por el ímbrice en la parte posterior de la pieza, pues no se ha conservado.

Estado de conservación: se conserva perfectamente a excepción del borde y el ímbrice y algún pequeño desperfecto en la nariz.

Descripción: el motivo no cubre toda la superficie de la antefija. El peinado es de ondas radiales con raya en el centro dejando caer el pelo hacia los laterales de la cara de manera que ésta queda despejada. El rostro tiene forma redondeada. Los ojos, la nariz y la boca son de pequeñas dimensiones y muy estilizados. Tiene la boca cerrada y no muestra signos de expresión.

Observaciones: a pesar de que el ímbrice no se ha conservado se puede apreciar dónde se situaba.

Cronología: por el motivo iconográfico se puede fechar la pieza a partir del año 50 d.C. Este motivo ha podido ser datado por características paralelas encontradas en esculturas de esta fecha.

Bibliografía: M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1...*, ob. cit., p. 66; y M^a Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.2...*, ob. cit., p. 450.

Antefija n^o 3 [fotos núms. 4 y 5].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Centro de Estudios Turiasonenses.

Dimensiones: 14 x 10 cm.

Contexto arqueológico: localizada en la Casa de la Vicaría. Con motivo de la construcción de un edificio en 1980 aparecieron unas estructuras romanas con niveles de destrucción evidentes al encontrarse ceniza en los cortes. El es-



1. Antefija n° 1 (frente).



2. Antefija n° 1 (perfil).



3. Antefija nº 2 (frente).

tudio de los restos encontrados hace suponer que se trataba de una villa del siglo III d. C.¹³

Clase: redondeada alta¹⁴ y unida al ímbrice con nervación central.

Tipo iconográfico: máscara trágica masculina con *onkos* alto y dividido.

13. Ignacio Javier BONA LÓPEZ *et alii*, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Institución «Fernando el Católico», Diputación de Zaragoza y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1989, p. 86.

14. Se deduce, pues el estado de conservación de la pieza no es bueno.

Técnicas de fabricación: realizada con molde. No se puede conocer el estado de éste, pues la pieza está muy desgastada y es ilógico pensar que el deterioro que muestra actualmente la pieza se deba únicamente al estado del molde. No presenta restos de engobe ni policromía.

Estado de conservación: sólo se conserva la parte superior y central de la antefija y está muy desgastada. Sin embargo, se conserva gran parte del ímbrice.

Descripción: parece que el motivo no cubre la totalidad de la pieza. Es una máscara trágica masculina. Se puede observar con nitidez la parte central del *onkos*. Los tirabuzones caen sobre la frente. Apenas pueden apreciarse los



4. Antefija n° 3 (frente).



5. Antefija n° 3 (perfil).

ojos debido al mal estado de la pieza. La nariz también está muy afectada y parece ser ancha en su parte inferior. Se intuye parte del labio superior de la boca, que no muestra indicios de sonrisa al no estar curvado el labio.

Observaciones: se ha llevado a cabo cierta restauración de la pieza pues estaba partida en dos fragmentos.

Cronología: es problemática, puesto que el contexto arqueológico es del siglo III d. C. pero el tipo iconográfico es fechado a partir del año 50 d. C. al ser muy similar a la primera pieza analizada.¹⁵

Bibliografía: inédita.

Antefija n.º 4 [fotos núms. 6 y 7].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Centro de Estudios Turiasonenses.

Dimensiones: 13 x 12 cm.

Contexto arqueológico: desconocido.

Clase: redondeada. Tipo de unión con el ímbrice desconocida.

Tipo iconográfico: parece intuirse una cabeza femenina con peinado de ondas radiales.

Técnicas de fabricación: fabricada con molde aunque no se puede conocer el estado de éste debido al extremo desgaste de la pieza. No se conservan restos de engobe o material pictórico.

Estado de conservación: muy malo. No se conserva el ímbrice ni su unión con la antefija. Falta un fragmento de la parte izquierda de la antefija. La zona frontal de la antefija se encuentra muy desgastada, pudiendo tan sólo intuirse las formas del motivo representado.

Descripción: la decoración parece cubrir toda la pieza. No tenía borde o bien se ha perdido. Parece ser una cabeza femenina con peinado de ondas radiales porque parece tener similitudes con la segunda pieza estudiada, aunque con el estado de conservación que exhibe no deja de ser atrevido el atribuirle un tipo iconográfico específico. Parece apreciarse una forma redondeada de la cara. También se observa una nariz larga y fina. Se intuyen los labios y los ojos.

Cronología: por el posible tipo iconográfico, y en comparación con el resto de las piezas en conjunto, se podría fechar a partir del año 50 d. C.

Bibliografía: inédita.

Antefija n.º 5 [fotos núms. 8 y 9].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Centro de Estudios Turiasonenses (no expuesta).

Dimensiones: 13 x 11'5 cm.

Contexto arqueológico: encontrada en el yacimiento de Pradiel en unas excavaciones de urgencia llevadas a cabo en 1987. Se descubrió una estructura cuadrada de 5 x 5 m. construida en *opus caementicium*.¹⁶

15. M^ª Luisa RAMOS SÁINZ, *Monografías de arquitectura romana 3.1...*, ob. cit., p. 112.

16. Ignacio Javier BONA LÓPEZ *et alii*, *El Moncayo...*, ob. cit., p. 78.



6. Antefija n° 4 (frente).



7. Antefija n° 4 (perfil).

Clase: redondeada. La unión con el ímbrice es imposible de determinar por el estado de conservación de la pieza.

Tipo iconográfico: se representa una cabeza femenina con peinado radial de ondas.

Técnicas de fabricación: fabricada con molde poco desgastado. No se conservan restos de engobe ni de policromía.

Estado de conservación: se ha conservado en dos fragmentos, el primero y más grande de unos 12 cm. de diámetro y el segundo de unos 5 cm. Gracias al fragmento más pequeño que pertenece a la zona inferior de la pieza podemos determinar que la clase de la antefija es de tipo redondeado. En el fragmento más grande pueden distinguirse el peinado, los ojos y los restos del comienzo de la nariz, mientras que en el otro resto preservado se observa lo que parece ser la continuación del peinado que a la vez es usado como borde decorativo. No se ha conservado el motivo iconográfico completo, ni tampoco restos del ímbrice.

Descripción: el motivo iconográfico no ocupa toda la superficie de la antefija, quedando un borde liso y redondeado. Se puede observar un peinado de ondas radiales que deja la frente libre de cabello. Se intuye que la forma del rostro es redondeada. Presenta unos ojos de gran tamaño en los que se representa el iris. También se puede apreciar el comienzo de la nariz en su parte superior. En el fragmento más pequeño es apreciable una especie de cordón unido al pelo de la figura. Debido al estado de la pieza, no se puede determinar con claridad si se trata de

una continuación del cabello que termina como marco decorativo o es directamente un marco unido al pelo.

El resto de la antefija está demasiado dañada como para poder hacer una mínima valoración.

Cronología: por el motivo iconográfico, posiblemente corresponda cronológicamente a partir de la segunda mitad del siglo I d. C.

Bibliografía: inédita.

Antefija n^o 6 [fotos núms. 10 y 11].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Centro de Estudios Turiasonenses (no expuesta).

Dimensiones: 8'5 x 11 cm.

Contexto arqueológico: encontrada en el yacimiento de Pradiel en unas excavaciones de urgencia llevadas a cabo en 1987. Se descubrió una estructura cuadrada de 5 x 5 m. construida en *opus caementicium*.

Clase: parece tratarse de una antefija de tipo circular, aunque bien podría tratarse de una redondeada. Desgraciadamente no ha llegado a nosotros la parte inferior de la pieza que ayudaría a determinar su clase. No se han conservado restos del ímbrice.

Tipo iconográfico: parece tratarse de una máscara trágica masculina.

Técnicas de fabricación: realizada con molde que estaría en perfectas condiciones en el momento de fabricarse la antefija. No se conservan restos de engobe ni de policromía.



8. Antefija n° 5 (frente).



9. Antefija n° 5 (perfil).

Estado de conservación: se conserva sólo la parte superior, aunque ésta se encuentra en relativo buen estado. Se ha llevado a cabo una pequeña restauración al unirse los dos fragmentos encontrados de la pieza.

Descripción: se trata de una antefija de gran tamaño. Se representa una cara de tipo redondeado. El pelo no cubre la cara y cae hacia los laterales. Destacan sobre todo los ojos, de gran tamaño, con los párpados marcados. No se conserva la nariz entera aunque sí parte de su silueta pudiendo observarse que era de grandes dimensiones y muy ancha. El resto de rasgos no se han conservado.

Cronología: al ser hallada en el mismo yacimiento que la pieza anterior –antefija nº 5– (Pradiel) puede pertenecer aproximadamente al año 50 d. C., aunque el contexto en el que se encontró el material en ese yacimiento hace que esta datación sea meramente orientativa.

Bibliografía: inédita.

Antefija nº 7 [foto nº 12].

Procedencia: *Turiaso* (Tarazona).

Museo: Museo Provincial de Zaragoza.

Contexto arqueológico: encontrada en el yacimiento de Pradiel.

Clase: redondeada. La unión con el ímbrice no se puede apreciar.

Tipo iconográfico: debido a su estado no se puede determinar si es una máscara trágica masculina o una cara femenina, aunque lo más probable por

el tipo de peinado es que se trate del primer caso.

Técnicas de fabricación: fabricada con molde, aparentemente en buen estado en el momento de la fabricación de la antefija. No se encuentran restos de engobe ni de policromía.

Estado de conservación: los rasgos se aprecian muy claramente. Sin embargo, la pieza está en mal estado de conservación al estar rota en seis fragmentos que han sido restaurados. Con todo, no ha llegado a nosotros la parte superior de la pieza.

Descripción: sólo se conserva la parte inferior de la antefija. Parece una cara redondeada, con labios gruesos y entreabiertos esbozando una ligera sonrisa. Se observan los restos de una nariz grande, además de poder distinguir el ojo derecho. También se puede observar parte del peinado de bucles que cae a los lados de la cara. Tiene rasgos parecidos a la primera antefija analizada y por ello creemos que se trata de una máscara trágica masculina.

Cronología: por el motivo iconográfico se fecharía a partir del año 50 d. C.

Bibliografía: inédita.¹⁷

17. No se ha publicado hasta la fecha ningún estudio monográfico sobre esta pieza, aunque sí es nombrada por la arqueóloga M^a Cruz Pérez Omeñaca en su artículo publicado en este mismo número de la revista *Turiaso*.



10. Antefija n° 6 (frente).



11. Antefija n° 6 (perfil).



12. Antefija nº 7 (frente).

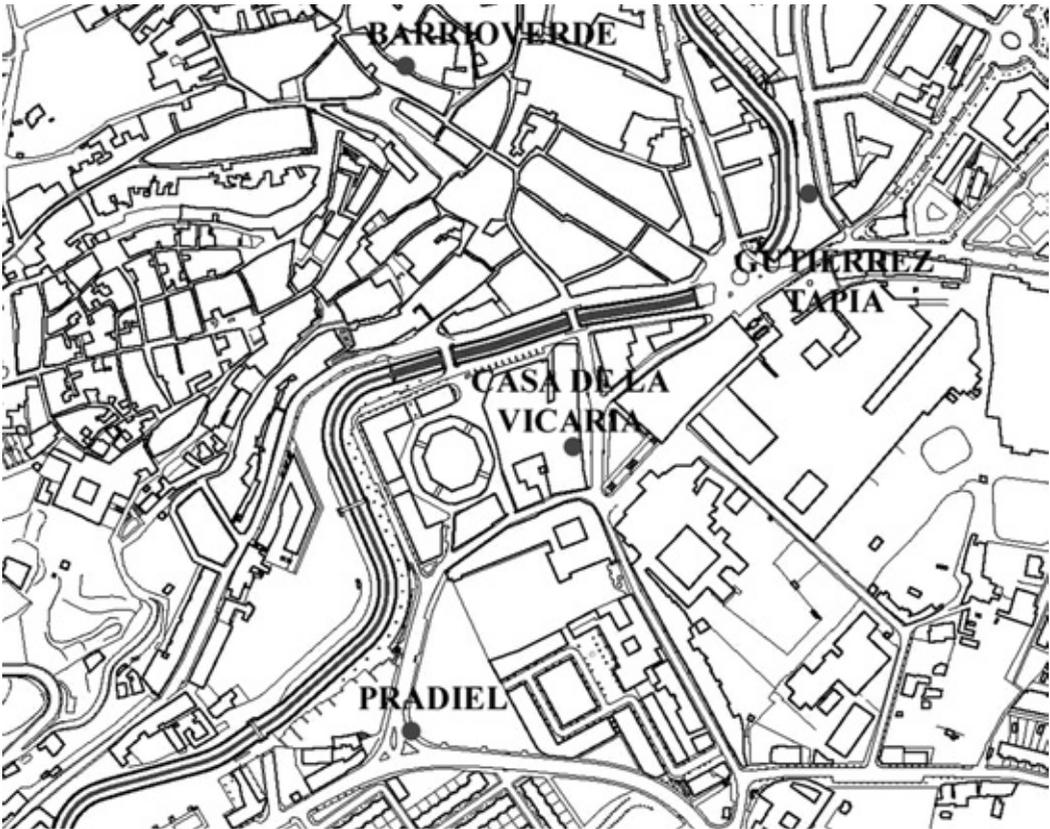


Lámina 3. Plano de la actual Tarazona con los diferentes yacimientos donde se han encontrado las antefijas analizadas en el presente artículo.

CONCLUSIONES

El tipo iconográfico más frecuente del taller de *Graccurris* es el de la máscara trágica masculina con *onkos* y cabeza femenina con peinado de ondas radiales, que es el que exhiben las antefijas que componen este estudio.

Sin embargo, hay que considerar que éste es el estudio de una serie limitada de antefijas, siendo necesaria para aseverar esta teoría el análisis de otros restos aparecidos en la ciudad de Tarazona para así poder confirmar esta hipótesis.

Existen una serie de problemas a la hora de establecer una cronología exacta para las piezas estudiadas debido a que el tipo iconográfico de máscara trágica, que es una iconografía dionisiaca, y el de cabeza femenina, fueron temas muy recurrentes en todo tipo de decoraciones tanto griegas como romanas. Un ejemplo es la máscara de bronce encontrada en Medinaceli (Soria).¹⁸

Este tipo de antefijas solían aparecer en edificios de ámbito público como demuestra el caso de *Segobriga*¹⁹ y se enmarca dentro del gran proceso de romanización que fue impulsado desde los mismos inicios del Principado con Augusto y Tiberio y que afectó en gran medida a Hispania. Estamos asistiendo a un proceso por el cual las elites indígenas están adquiriendo los gustos romanos y los están tratando de transmitir a sus conciudadanos.

18. Fernando MORALES FERNÁNDEZ, M^a Jesús BOROBIO SOTO y Ana Carmen PASCUAL DÍEZ, «Un aplique con aspecto de máscara procedente de Medinaceli, Soria», *Espacio, tiempo y forma. Serie II Historia Antigua*, 11, (Madrid, 1998), pp. 495-499.

19. Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Teresa CANO y Rosario CEBRIÁN FERNÁNDEZ, «Antefijas romanas...», ob. cit., p. 129.